

August 2000

## Número 5: La transfiguración de Jesús - 27.08.2000

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

---

### Recommended Citation

(2000) "Número 5: La transfiguración de Jesús - 27.08.2000," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2000 : No. 5 , Article 1.  
Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2000/iss5/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact [akeck001@luthersem.edu](mailto:akeck001@luthersem.edu).

## ENCUENTRO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 5 – ISEDET

06.08.2000 – Marcos 9,2-9 – René Krüger

### La transfiguración de Jesús

#### Introducción

La exégesis tiene ciertas dificultades para aclarar el origen y la historia de la transmisión de este texto. El relato de la transfiguración no tiene analogías en el material evangélico, como lo tienen, p. ej., historias de milagro o de seguimiento. En cuanto al género, se trata de una historia epifánica del tipo cristológico. Algunos exégetas creían ver aquí una prefiguración parcial de la intronización mesiánica. Una fuerte corriente exegética sospechaba que la transfiguración era en realidad una historia pascual transformada. Pero esto es poco probable, ya que ningún relato pascual del NT contiene una voz divina o acompañantes celestiales, o habla de la gloria visible de Jesús. En un relato pascual, tampoco tendría sentido la propuesta de Pedro. Además la historia no contiene ninguna palabra de Jesús, a diferencia de todos los relatos pascales. Tampoco se conserva recuerdo alguno de una aparición especial ante estos tres discípulos. Por su parte, los relatos pascales subrayan la identidad del Resucitado con el Crucificado.

#### Repaso exegético

La historia de la transfiguración evidencia una correspondencia narrativa, histórica y teológica con su contexto, y por ende no necesita ser arrancada del mismo y transformada en una pseudoaparición del Resucitado o en un anticipo de lo que vendrá. Constituye sí un sello colocado por Dios mismo al anuncio de la pasión hecho por Jesús.

El relato combina el esquema común de las teofanías de la Biblia con las narraciones apocalípticas judías de las apariciones del Hijo del hombre. Con esta fusión, se refuerza el contenido simbolizado en los dos personajes del AT presentes en el evento: Jesús sintetiza y “encarna” (no en el sentido de una “reencarnación” del Lejano Oriente) a Moisés y al Hijo del hombre.

La historia ocurre sobre un monte alto. Más allá de la identificación geográfica (la tradición habla del Monte Tabor), es importante destacar que en el AT, particularmente en Éxodo, el monte es lugar por excelencia para la revelación divina.

No es tan fácil comprender la profundidad de la presencia de Elías y Moisés en la transfiguración de Jesús. Se han hecho varias interpretaciones, y ninguna parece ser exhaustiva. Moisés y Elías son dos personajes centrales de la historia de Israel. Ambos son figuras proféticas, y ambos se relacionan a la vez estrechamente con la ley. Por otra parte, tienen su “especialidad”: son los respectivos representantes de la Ley (Moisés) y los Profetas (Elías). Por su parte, se esperaba la aparición de Elías antes del fin.

Con ello, los dos personajes representan todo el AT. Ambos tuvieron también una desaparición misteriosa. Colocando a estos dos personajes junto a Jesús y destacando que los discípulos debían escucharlo a él, el evangelista hace que Jesús aparezca como la “síntesis” que sobrepasa la Ley y los Profetas. Al mismo tiempo, Jesús queda enmarcado en el camino divino trazado por la Ley y los Profetas para el Mesías.

Puede haber más componentes de la simbología judía presentes en el relato: el profeta Moisés llega a saludar al Profeta definitivo enviado por Dios, y lo hace acompañado por Elías, el precursor del Mesías.

El color blanco y el resplandor sobrenatural son imágenes de la transformación final que el judaísmo esperaba para los justos en el tiempo escatológico. Esto indica que ese tiempo comienza a realizarse con la presencia de Jesús. Pero como era de esperarse, se produce un malentendido: el de creer que ya se había instalado el descanso escatológico y que es posible “embarcarse” en la gloria – retenerla, por así decirlo – esquivando la dura cruz de la que Jesús había hablado tan claramente. El v. 6, posiblemente un comentario redaccional que subraya la ceguera de los discípulos ante la revelación de Dios, corrige esa equivocación de Pedro. Además, allá sobre el monte había tan sólo tres discípulos. Quedarse en ese lugar iba de contramano con la propuesta amplia de Jesús de abarcar con la misión salvífica a toda la humanidad. No sólo los tres elegidos, sino también los demás discípulos y discípulas, todo el pueblo de Israel y todos los pueblos de la tierra debían poder participar en la salvación.

Se impone, pues, una intervención correctora. Ésta comienza con una nube y concluye con un claro mandato. En el AT y el judaísmo de la época, la nube era figura importante en las manifestaciones de Dios, las teofanías, como también en las desapariciones. El NT retoma esta tradición, aplicándola a Jesús. Interviene, pues, Dios mismo. Por su parte, la voz celestial hace una sólida propuesta: "Este es mi Hijo amado; a él oíd".

Hay un cambio significativo con relación a Mc 1,11. Allí, en ocasión del bautismo de Jesús, la voz del cielo se había dirigido personalmente al Hijo amado, confirmándolo en esta condición. En la transfiguración, la voz revela a Jesús como Hijo amado a los tres discípulos, exhortándolos a oírlo. Con ello, la comunidad de creyentes recibe una clara advertencia ante el peligro de caer en posturas entusiastas que creen que ya todo está solucionado y que ya puede dedicarse a descansar. En la persona de los tres discípulos, la Iglesia toda es llamada a oír la Palabra de este Señor, que les habla de cruz y resurrección. A ello también apunta el final abrupto de la historia: la comunidad no tiene a nadie más que a Jesús – precisamente en su Palabra.

### **Breve reflexión teológica**

Marcos colocó este relato después de la confesión cristológica de Pedro, el primer anuncio de la pasión y las palabras de Jesús sobre el seguimiento y la salvación. Con esta ubicación, señala que el anuncio de la pasión y resurrección de Mc 8,31 es el centro de su evangelio. La proclamación abierta y clara de Dios en Mc 9,7 corresponde a la autoproclamación abierta y clara de Jesús mismo en Mc 8,31 y la confirma. Dios ratifica a su Hijo como Mesías precisamente en ese camino de sufrimiento y muerte. La expresión *Hijo amado* significa *hijo único*, y como tal, designa al Mesías. El texto se ubica en la línea de la interpretación hecha por la Iglesia primitiva del Salmo 2,7.

Con ello, el relato combina dos expectativas judías: la venida del profeta escatológico, con características similares a las de Moisés; y la aparición de Elías al comenzar el tiempo escatológico. Esto implica que con la venida de Jesús, se cumplen la historia de Israel y las esperanzas escatológicas proyectadas al tiempo de salvación.

Los discípulos elegidos reciben la revelación del secreto mesiánico, una de las características más importantes del evangelio de Mc. La indicación de Dios los remite a la Palabra de Jesús, que es la palabra sobre el Siervo Sufriente (Mc 8,31; 9,12). De este Jesús depende la salvación, la vida eterna que Jesús prometió a todo aquel que tome su cruz para seguirle.

Se anticipa la gloria final, que se halla concentrada en este Jesús Mesías que recorre incansablemente su país y que ahora se dirigirá a Jerusalén. Allí ocurrirá lo que él acaba de anticipar a su grupo. Los discípulos confusos pueden y deben confiar en Jesús y seguirle en su camino, que para llegar a la gloria, primero debe pasar por la cruz. Esto va contra todo “buen sentir” humano, que siempre quiere evitar el sufrimiento, prefiere buscar los primeros puestos, discute sobre el rango de importancia, y se da por satisfecho con el propio bienestar – sin importarle los demás.

### **Posible esquema para la predicación**

Este texto se presta de manera excelente para un sermón narrativo, en el sentido de re-contarlo en el contexto de Mc. Separado de la confesión cristológica, el anuncio de la pasión y las palabras sobre el seguimiento, pierde mucho de su sentido; y además existe el peligro de caer en una teología barata de la gloria.

A la vez, para acercarse al misterio de la relación de la gloria con la cruz, es imprescindible incluir las cruces del presente. A este efecto, se pueden emplear algunos recursos visuales: una gran cruz rústica, en la que se van fijando papelitos con los títulos de las cruces presentes suministrados por la comunidad a partir de un diálogo; y algún símbolo de la resurrección (una vela especial, flores, un gajo verde).

1. ¡Cuántas cruces nos rodean y pesan sobre todas las personas! Toda cruz es chocante y terrible. Destruye, aniquila, mata; y por ello produce miedo. Todos y todas la queremos evitar. Los discípulos no querían saber nada de la cruz.
2. La gloria es mucho más simpática. El poder seduce, el descanso es atractivo, el brillo deslumbra, el status conviene. Pero toda gloria que significa desventajas o incluso cruces para otras personas, es falsa, y tarde o temprano se derrumba.
3. Jesucristo hizo el camino a la gloria verdadera pasando por la cruz. Nosotros hemos recibido el anuncio de su resurrección, y con ello tenemos un testimonio mayor que el de la transfiguración. Ésta trató de ayudar a los discípulos a acercarse a la difícil relación entre cruz y gloria, que es la marca decisiva del camino del Señor y de quienes le siguen.

## ENCUENTRO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 5 – ISEDET

### 13.08.2000 – Efesios 4,30-5,2 – René Krüger

#### Introducción

Luego de una primera parte doctrinal sobre la obra salvadora de Dios (Ef 1-3), el autor de la epístola pasa a tratar cuestiones de la vida práctica de las y los creyentes en Jesucristo (Ef 4-6), exhortando a vivir de acuerdo con el llamado que Dios les ha hecho. Esta estructura de la carta refleja la estructura básica del mensaje del NT, cuyos dos elementos han sido caracterizados como *anuncio, predicación o proclamación* (en griego, querigma) y *enseñanza, doctrina o instrucción* (en griego, didajé). Es importantísimo tener en cuenta la diferenciación y a su vez interrelación entre estos dos elementos. Varios textos resumen el querigma cristiano original: Lucas 24,46-47; Juan 20,31; Hechos 2,22-24; 3,15; 4,10; 5,30-31; 10,39-43; 13,37-39; 1 Corintios 15,3-5. Su síntesis puede ser la siguiente:

Por la muerte de Jesucristo en la cruz y por su resurrección, los y las creyentes reciben el perdón de los pecados. Este perdón de los pecados es el comienzo de una nueva vida con el Señor y en la comunidad de las y los creyentes.

Aquí es donde comienza a desplegarse la *didajé*. Bajo didajé la exégesis del NT comprende la suma de las instrucciones para la nueva vida en Cristo. Esta enseñanza abarca explicaciones, exhortaciones, mandamientos, prohibiciones, tablas, orientación, ejemplos, catálogos de virtudes y de pecados, modelos de vida. Todos estos materiales también suelen llamarse *parenéticos* (del griego *parenesis*, exhortación).

El material parenético de Ef 4-6 debe ser tomado y vivido siempre en este sentido: como consecuencia de la fe en Jesucristo, y no como camino a la salvación, pues de esta manera se volvería al esquema de la justificación por las obras. Ef 4,30 indica a las claras que la *didajé* se basa en la salvación obrada por Dios, y no en la propia obra humana. Se da por sentado que el Espíritu Santo está con la comunidad de las y los creyentes, “sellándolos” para la salvación. La salvación no se puede conquistar por méritos propios, pero sí puede ser derrochada o arruinada.

#### Repaso exegético

Ef 4,30 puede tomarse como conclusión de la exhortación anterior (v. 29) sobre el uso de la palabra para el mal o para el bien; como también en general como punto de referencia para toda la serie de exhortaciones concretas para la vida práctica. El *sello* se colocaba sobre algo o alguien para caracterizarlo como propiedad. Llevar el sello del Espíritu Santo significa ser propiedad auténtica de Dios. En la época postpaulina, la imagen del sello quedó vinculada al bautismo, de manera que estas exhortaciones deben ser entendidas como estímulo a una vida de acuerdo al don conferido en el bautismo.

El v. 31 es un clásico catálogo de pecados, formado por una serie de elementos tomados de la tradición veterotestamentaria y el cristianismo primitivo. Según esta tradición, la amargura es una característica de gente impía (Sal 10,7; Ro 3,14). El enojo es casi un sinónimo de ira. En todo caso, estas reacciones quedan reservadas a la justicia de Dios (Ro 2,8-9), pero no corresponden a las y los creyentes. En Hch 9,28.32.34, los oponentes al Evangelio se llenan de

ira y comienzan a manifestar su enojo a los gritos. El autor de la epístola a los Efesios quizá introdujo el griterío por su oposición vehemente a los himnos y cánticos espirituales sobre los que hablará en el siguiente capítulo (Ef 5,19). Hay una diferencia radical entre una comunidad que eleva sus voces en alabanza y una horda que destruye toda relación a los gritos. La maledicencia, literalmente blasfemia, aparece en varios catálogos de pecados. Puede referirse tanto a calumnia y difamación del prójimo, como también a blasfemia explícita contra Dios (Jesús, Espíritu Santo) (tomando como referente el v. 30). La malicia o maldad explícita es la culminación de la lista y caracteriza la destrucción intencional de las relaciones sociales (cf. 1 Co 5,8).

Sigue un catálogo positivo de virtudes, que hacen la contra al listado negativo. Se nota la influencia literaria de Col 3,12-13. La bondad es fundamentalmente una característica de Dios mismo, de allí que la exhortación a ser bondadoso sólo sea posible a partir de la bondad de Dios. Lo mismo vale para la misericordia y el perdón: Dios nos perdonó, por consiguiente, perdonémonos. Dios y nosotros somos puestos en relación teológica, no antropológica (pues no hay punto de comparación en cuanto a nuestras “características”).

Con un empleo casi intrépido del esquema de imitación, Ef 5,1 indica una vez más que la base de todas las exhortaciones es el amor de Dios mismo. Esta invitación a “copiar” a Dios es única y casi insólita. En Mt 5,48 Jesús llama a ser perfectos, tal como lo es Dios; pero no habla de imitación. En la antigüedad, la idea de la imitación se aplicaba a la relación del discípulo con el maestro: el maestro sigue a Dios, el discípulo sigue al maestro. En la imitación cristiana, Dios queda representado por Cristo (1 Co 11,1; 1 Tes 1,6), al cual siguen – han de seguir – las y los creyentes. En Ef 5,1 la relación es totalmente directa: se exhorta a imitar a Dios mismo. Esta imitación se concreta en el amor; más precisamente, en el amor que se entrega y se sacrifica. Nuevamente el autor fundamenta su solicitud en el querigma evangélico, empleando una fórmula clásica de entrega: *se entregó a sí mismo por nosotros*. Esta fórmula también aparece en Ef 5,25. El alcance de esa entrega de Cristo es presentado mediante terminología sacrificial del AT. También otros textos del NT trabajan con esta terminología: rescate (Mt 20,28), propiciación (Ro 3,25; 1 Jn 2,2).

### **Breve reflexión teológica**

Queda absolutamente claro que la base de toda exhortación práctica no es, pues, un esquema moralista de salvación por méritos propios, sino el amor salvífico de Dios manifestado en Cristo Jesús. Sobre esta base, el texto en cuestión desenmascara el esquema de venganza que vive dentro de cada ser humano y que frecuentemente lleva a la violencia. El proceso que genera violencia parte de la reacción amarga (*amargura*) ante la agresión, se transforma en disgusto (*enojo*) e irritación (*ira*), haciendo explotar algo dentro de la persona. Si la espiral continúa girando, el proceso puede pasar a la agresión verbal (*maledicencia*) y finalmente a la maldad expresa, que tiene por objeto destruir de alguna forma al enemigo (*toda malicia*). Aquí se abre un amplio abanico de posibilidades destructivas: perfidia, alevosía, traición, violencia física, denuncia, juicio...

El autor de la epístola nos pide que nos alejemos de este desarrollo de la violencia. El esquema de la venganza tiene dos consecuencias terribles: entristece el Espíritu Santo y hace que la vida

sea insoportable. Dado el valor referencial del v. 30, se deduce que todo pecado contra el prójimo (v. 31 y todas las demás advertencias de Ef 4-6) es pecado contra Dios mismo (v. 30).

La espiral de la venganza no sólo ha de ser interrumpida pasivamente, sino contrarrestada activamente por medio de actitudes concretas de amor, tales como la bondad, la misericordia, el perdón.

### **Posible esquema para la predicación**

1. En el ámbito de las relaciones con las demás personas, constantemente suelen producirse agresiones de todo tipo. Toda violencia engendra nueva violencia, y esa espiral tiene su lógica propia. La participación en esta espiral destruye la convivencia y arruina la comunión cristiana. Esto pone triste al Espíritu Santo, es decir, ofende a Dios.
2. Basados y basadas en el amor que nos manifestó Dios en Cristo Jesús (*llevar el sello del Espíritu Santo*), podemos producir un cambio radical del esquema de venganza y violencia, y sustituirlo por la única alternativa para la convivencia humana: la no-violencia.
3. La no-violencia, lejos de ser pasiva o ingenua, no sólo puede llevar a cambios profundos en quienes la practican (dar ejemplos concretos), sino también en los agresores. Esta práctica alternativa permite la construcción de una comunidad de amor en la que se refleja Dios mismo.

## ENCUENTRO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 5 – ISEDET

20.08.2000 – Efesios 5,15-20 – René Krüger

### Introducción

(Véase en primer lugar la introducción a Efesios 4,30-5,2, texto para el domingo 13 de agosto de 2000; EEH 5)

Ef 5,15-20 sirve de puente entre las exhortaciones precedentes y la tabla de deberes domésticos que sigue a continuación. En Ef 5,14, la resurrección es puesta en relación con un despertarse del sueño espiritual. Ahora se explica que esto significa llevar una vida en sabiduría y entendimiento de la voluntad de Dios. Esta vida nueva tiene un centro, que es el culto de la comunidad. A este centro se refieren los vs. 18-20. Esto no significa que la vida nueva se reduzca al culto, sino que el verdadero culto brinda orientación para la vida. La tabla de deberes domésticos que sigue a continuación “materializa” los efectos sociales de la vida cúllica.

### Repaso exegético

Los tres primeros versículos hacen una propuesta de tono fundamental, mientras que los tres siguientes contienen indicaciones más bien concretas. Hay una correspondencia interesante entre los vs. 15 y 17. *Necio* se pone en paralelo con *insensato* y *sabio* con *entendido*. Ambos ejes tienen que ver con la realización de la vida (*el andar* o *caminar*), y no simplemente con posturas intelectuales o saberes acumulables. La sabiduría queda definida como *comprensión de la voluntad del Señor*.

El necio se ensalza a sí mismo, pero no conoce la verdad. El sabio, sin embargo, es aquel que se siente interpelado por Dios, permite que le toque el Evangelio y se deja transformar por la voluntad de su Señor. Aquí se expresa la esencia de la mentalidad bíblica, que es totalmente teocéntrica y a la vez práctica. La verdadera fe se relaciona estrechamente con la lucidez y el discernimiento de la voluntad divina (Ro 12,2), cuya consecuencia directa es la nueva vida. Una vez más se constata la interrelación de *querigma* y *didajé*, la proclamación aceptada con fe y la instrucción para la vida práctica.

En cuanto al aprovechamiento del tiempo, cabe destacar que el término griego para tiempo es *kairós*, no *jronos*. No se trata, pues, del devenir “cronometrable” e imparable de minutos, horas, días; sino del tiempo preciso, el momento especial, la circunstancia. No es que haya “poco tiempo”; sino que hay momentos precisos, coyunturas y ocasiones que se deben descubrir y aprovechar adecuadamente. Son *espacios*, diríamos hoy, para dar testimonio del Evangelio mediante actitudes y conductas concretas. La expresión *aprovechar el momento* también equivale a *hacer buen uso del tiempo*, *hacer lo mejor del tiempo*. Proviene de la apocalíptica, con cuya dimensión también se relaciona la indicación sobre los *días malos*. Es decir, incluso en esos días malos, las personas creyentes pueden vivir según la voluntad de Dios. La referencia al conocer la voluntad de Dios constituye el primer punto culminante del texto.

Los vs. 18-20 tienen una estructura trinitaria: Espíritu (v. 18), Señor (v. 19), Dios Padre (v. 20). Esta estructura evidencia que el desarrollo doctrinal posterior relacionado con la Trinidad tiene sus raíces en la liturgia.



En este contexto, puede parecer algo extraña la advertencia contra la embriaguez; pero con seguridad se trata de una amonestación contra ciertas prácticas religiosas en las que se empleaban efectivamente bebidas alcohólicas para lograr entusiasmo. Esto sucedía sobre todo en Asia Menor, donde la veneración de Dionisio había ejercido también su influencia sobre otros cultos. En el NT, hay diversas exhortaciones a evitar estas y otras prácticas típicas del paganismo (Ro 13,13; Ga 5,19-21; 1 Pe 4,3-4).

En lugar de la embriaguez de tinte religioso, el autor llama a *ser llenos del Espíritu*. Este llamado no se refiere a las llamadas experiencias carismáticas, sino con el correcto entendimiento de la voluntad divina y con la correcta orientación en el mundo, siempre desde una práctica comunitaria (Ef 4,3).

El v. 19 enumera varios elementos prácticamente sinónimos del verdadero culto, que no tienen nada que ver con la embriaguez cúllica, los sueños o trances del mundo pagano, sino que provienen del Espíritu Santo. Lo decisivo es la doble referencia que tienen estos elementos y que los contraponen al entusiasmo producido por la ingesta de alcohol: la referencia a Cristo y Dios Padre, y la referencia social y comunitaria (*hablando entre vosotros*).

### **Breve reflexión teológica**

¿De dónde proviene nuestro entusiasmo? ¿Tenemos entusiasmo por algo? ¿Qué personas, qué cosas, qué ideas nos movilizan? Esto puede variar enormemente a lo largo de una vida. Cada etapa tiene sus móviles, cada fase tiene sus propias inspiraciones. Una persona incluso puede tener múltiples razones para sentirse movilizada.

El texto en cuestión nos propone un móvil central: conocer y vivir la voluntad de Dios. La epístola se dirige a cristianos y cristianas que ya han escuchado la proclamación del Evangelio y han dado sus primeros pasos en la fe. Luego de exponer una vez más el anuncio del Evangelio en forma de un “paquete doctrinal” (cap. 1-3), hace una serie de propuestas e indicaciones muy concretas para la vida diaria (cap. 4-6). Todas ellas son concreciones de la voluntad de Dios.

Estas exhortaciones se derivan del hecho fundamental de la salvación, obrada para nosotros por Dios en Cristo; y a su vez se vinculan estrechamente con el centro espiritual de la vida de toda comunidad: el culto.

El culto no se presenta como un fin en sí mismo, sino que es un punto focal que concentra dos perspectivas. Nos permite alimentar y renovar nuestra fe, viendo desde nuestra propia existencia lo que Dios hizo y hace por nosotros; y a la vez nos permite orientar nuestra vida desde la óptica de Dios.

### **Posible esquema para la predicación**

1. ¿Qué cosas nos entusiasman? ¿Qué centros o centro tiene nuestra vida?
2. El autor de la carta a los Efesios nos propone un móvil decisivo: preocuparnos por conocer y vivir la voluntad de Dios.
3. Alimentamos nuestra fe y crecemos en el conocimiento de la voluntad de Dios, participando con convicción y entusiasmo en el culto, que es el encuentro comunitario con nuestro Señor.

## ENCUENTRO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 5 – ISEDET

### 27. 08.2000 – Josué 24,1-2 y 15-18 – René Krüger

#### Introducción

Luego de una alocución de despedida de Josué (cap. 23), sigue otra arenga, que también tiene las características de un discurso de despedida (cap. 24). Ambos textos son parte de la obra histórica deuteronomística, pero guardan diferencias entre sí. El cap. 23 emplea el lenguaje de la época deuteronomista, y habla de la manera cómo hay que servir a Yavé y bajo qué condiciones la tierra podrá quedar en posesión del pueblo; el cap. 24 contiene rasgos antiguos y plantea una pregunta fundamental: ¿a qué Dios adorar?

El autor conocido como Deuteronomista coleccionó y reelaboró una serie de tradiciones históricas, redactando su obra con una perspectiva teológica definida: la fe del pueblo en un solo Dios, Yavé; y el culto centralizado. El texto de Josué 24 evidencia que el sometimiento al liderazgo de Yavé crea las bases necesarias para la unidad política del pueblo de Israel.

El cap. 24 contiene elementos de una confesión de fe proveniente del culto, ampliados por el Deuteronomista para explicar la transformación de la asociación de tribus en una unidad político-cultural de Israel. De esta manera y según la óptica del autor, la unidad del pueblo es creación de Yavé mismo y una consecuencia de la fe. El hecho fundante es la fe en un solo Dios. Este Dios congrega las tribus y les señala su futuro.

#### Repaso exegético

Jos 24 no es un relato sobre la fundación de un santuario. El v. 26 indica expresamente que en ese lugar ya existía un santuario. Lo único nuevo en cuanto a materialización es la colocación de una gran piedra debajo del árbol frente al santuario ya existente. Lo decisivo es la asamblea que toma una determinación en cuanto a su fe y su Dios. Allí se constituyó la llamada anficiónía de las doce tribus.

El meollo del texto es la opción por Yavé, el Dios de Israel, combinada con la renuncia a los otros dioses; tanto a los antiguos que fueron venerados por los antepasados, como a los dioses de las tierras recientemente conquistadas. El texto muestra que desde sus orígenes, Israel estaba ante la alternativa de servir a los dioses del respectivo lugar de asentamiento o al Dios que llamó a Abraham, liberó a los esclavos en Egipto y acompañó al pueblo durante su marcha histórica. Este Dios “ambulante” no se encuadra en el esquema de los demás dioses de la antigüedad, relacionados siempre con un determinado país o una región. El Dios de Israel es el Dios de la historia, la libertad y la responsabilidad; y no está limitado a determinadas regiones geográficas. Incluso las formas verbales empleadas en el relato evidencian este carácter no limitado de Dios: *tomé, traje, aumenté, di, saqué, introduje, envié*. Desde la Mesopotamia y hasta la Tierra prometida, pasando por Egipto, Yavé guió a su pueblo e impuso su voluntad, teniendo como meta la entrada a la Tierra prometida.

La pregunta esencial que se le plantea al pueblo reunido en Siquem no es, pues, si quiere optar por este o por aquel Dios; sino si quiere decidirse entre los dioses inmóviles y sujetos a un

determinado territorio, o el Dios que está por encima de toda fijación geográfica. Este planteo recuerda el Decálogo y sobre todo su primer mandamiento.

A ello se agrega otro dato más. Yavé es un Dios que no sólo acompaña a su pueblo a lo largo de su historia, sino que también hace historia. Yavé guía los destinos de su pueblo sin preguntar dónde y cuándo ello acontece, y sin pedir permiso a nadie. Ese Dios no fijado a un determinado lugar y tampoco a la naturaleza está por encima de todas las cosas. Usa, forma y transforma lo que él quiere. Lo que podría haber parecido una carencia de este Dios, a saber, la falta de una geografía específica, es en realidad la característica de su superioridad: este Dios domina todos los países y pueblos; y ello le permite llamar a Abraham, elegir y guiar a este pueblo pequeño y darle una tierra concreta. La primera opción no fue hecha por los antepasados del pueblo de Israel – ellos veneraban a otros dioses –, sino por Dios. Israel sabe esto y lo acepta. Sin esta primera elección, sin soberanía de Yavé, no existiría la historia de Israel.

Ahora el pueblo debe optar. La opción renovada por este Dios es un claro sí de Israel a su historia, guiada hasta ese momento por Yavé. A su vez, en la asamblea de Siquem queda vinculada la fe en Yavé a un pacto de obediencia. Es interesante cómo Josué enfatiza la seriedad y la responsabilidad de este pacto, oponiéndose retóricamente en un primer momento a una opción entusiasta (vs. 19-20), para luego comprometer con más fuerza al pueblo.

### **Breve reflexión teológica**

La tendencia básica del ser humano – de pueblos enteros – es acomodarse a las circunstancias. Para satisfacer las necesidades más inmediatas, “alcanzan” los dioses locales. Pero Yavé, el Dios de la historia, no nos deja quietos y quietas. Llama, insiste, empuja, exige opción, pide respuesta, solicita responsabilidad. Nuestra opción por Dios – el Padre de nuestro Señor Jesucristo – sólo puede ser respuesta a su opción, nunca al revés.

Preguntar a quién queremos servir, a otros dioses o al Dios que se nos reveló en Jesucristo, puede provocar sorpresa. Nuestra visión del mundo parece haber superado el politeísmo; y quizá para muchos la opción se da entre el ateísmo y la fe cristiana. O eventualmente entre un teísmo filosófico vago e impreciso y la fe bíblica. Pero hay más. Detrás de cualquier alternativa a la fe bíblica – llámese ateísmo, teísmo, ideologías, posturas filosóficas e incluso ideas cristianas – se ocultan actitudes cómodas y egoístas, acaso más peligrosas que los dioses inocentes y pintorescos de la antigüedad mitológica. Para muchos, la idolatría se ha encarnado en el lujo, el dinero, la comodidad, el status, el poder, las ventajas de la globalización. Para otros, quizá en la sexualización totalmente irresponsable de la sociedad, el despilfarro, la falta total de solidaridad y de respeto al prójimo. Nuestra “civilización cristiana” hace agua por todas partes. Los chicos de la calle se mueren de frío, la prostitución crece cada vez más, la falta de trabajo esta abarcando a sectores cada vez más amplios, los derechos sociales y económicos son pisoteados como nunca antes. Ese no es el modelo de convivencia que quiere Dios, el Creador y Señor de la historia de Israel y el Padre de nuestro Salvador Jesucristo. Se impone urgentemente una renovación total. Pero toda renovación comienza con una toma de posición y una clara decisión: qué debemos hacer, qué queremos hacer.

Con la avalancha de la idolatría y los falsos dioses, la Iglesia, el pueblo de Dios, está ante la alternativa de optar nuevamente por el Dios de la historia, la vida y la salvación, o de dejarse arrastrar por los ídolos de la destrucción y la marginación.

### **Posible esquema para la predicación**

1. Todos y todas vivimos con la necesidad de tomar decisiones. Muchas de ellas son simples y muy cotidianas; en otros casos, se trata de decisiones fundamentales para la vida. Todo lo que se relaciona con nuestra opción de fe y vida cristianas, no pertenece a las decisiones simples, sino a las fundamentales.
2. La situación actual, en la que tantas personas son marginadas y destruidas, pide a gritos una renovación total. Todos y todas tenemos que ver tanto con la situación existente como con la exigencia de cambio. El cambio debe pasar por nosotros mismos. Es más: en términos bíblicos, debe comenzar por nosotros.
3. Es posible optar por el Dios de la vida y la salvación, porque él ya optó por nosotros, por su pueblo de Israel y por toda la humanidad. Nuestra opción es respuesta a su iniciativa salvífica, e implica una gran responsabilidad de parte nuestra. Vivir plenamente el Evangelio de Jesucristo es participar en la obra de Dios en este mundo.